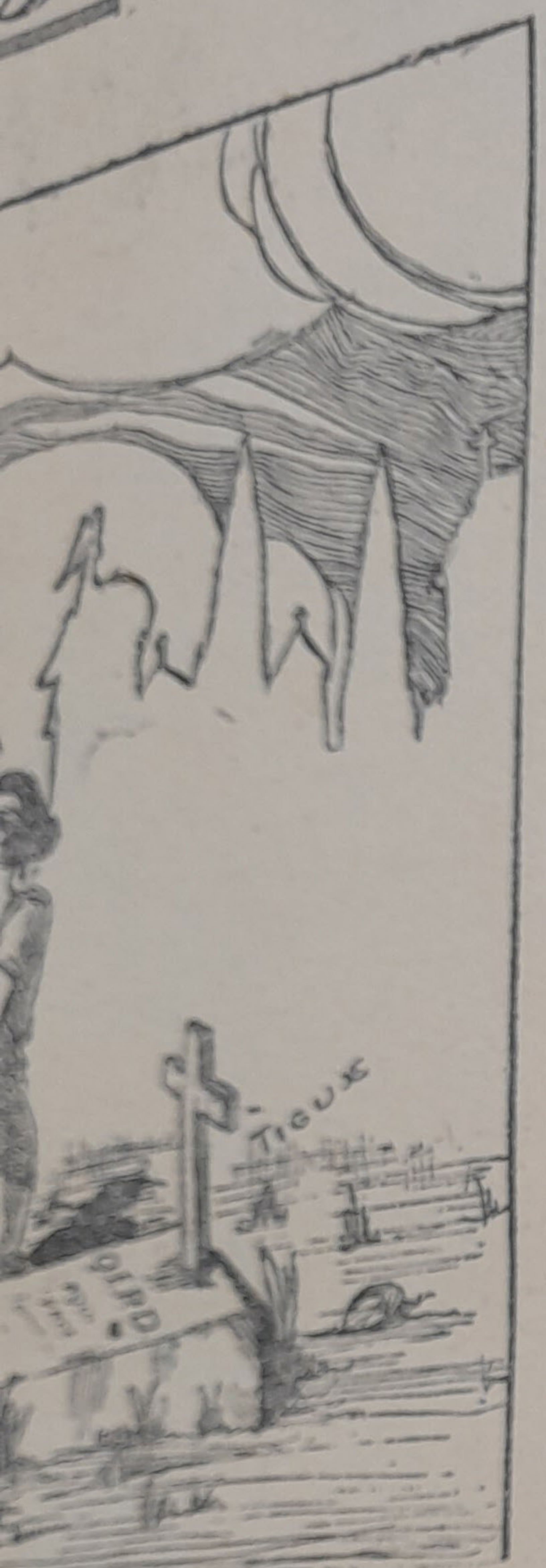


C U E N T O  
J O R G E  
P O U R C E L



lo su afrenta, un ruido de  
hizo levantar la cabeza: era  
oculta detrás de un mauso-  
un ramo de violetas en la  
se sintió ofendida. Aquella  
orando por su esposo, desper-  
s en su corazón. Pero pensó  
uertos deben de ser infinita-  
algentes, y que ellos solos  
zgar la nobleza de sentimien-  
humanos. Hizo una seña a  
cogió el ramo de violetas,  
junto al suyo de rosas rojas,  
que Alicia exclamaba con tí-

primera vez que celebro su  
no sé si le gustaban las vio-

Jorge Pourcel.

# De la vida

## Los príncipes de Egipto

Ese príncipe heredero de Egipto, de cuyo paso por España ya ustedes se habrán enterado, gracias al riguroso incógnito con que viaja, ha mirado nuestros monumentos con benévola sonrisa.

El es el dueño de las grandes pirámides y de las gigantescas esfinges de barbilla rota. Para él, realmente, todo es de juguete, y la Giraldá le habrá parecido un elegante y precioso alfil; pero, al fin y al cabo, un alfil.

Todo lo ve ese príncipe, que tiene algo de príncipe cinematográfico, por encima de un hombro elevadísimo que hace de atalaya, desde la que todo se ve en proporción de vista de giróscopo.

Ahora los viajes de los príncipes se parecen a los de los actores cinematográficos, y el viaje de Douglas Fairbanks tuvo por eso mucho de viaje de príncipe de incógnito.

Los grandes hoteles deben estar prohibidos con la presencia de ese caballero con tipo de «clubman», que es el heredero de los Ramsés, nada menos, y el único que puede entrar en la tumba de Tutankamen, sin que le pique el mosquito negro de picadura mortal.

## Valija aérea

No es un buen precedente ese que ha establecido la conferencia de Londres, de transportar la valija diplomática en avión.

La valija no puede caer en cualquiera parte, o no saberse dónde ha ido a parar. El secreto máximo de la correspondencia está en las valijas, y no puede ser encontrado por un pastor en medio de los campos y, quizás, entregado al enemigo.

Yendo la valija en tren, cuando sucedía un descarrilamiento, la valija quedaba envuelta en la catástrofe y resguardada por dos o tres vagones, unos encima de otros.

Hasta en ese caso, la valija daba tiempo de que fuesen por ella, y al transportador de la valija aún le quedaba vida para apretarla por el asa, en medio de las astillas y las estochonetas.

Esta valija aérea no tiene la seriedad ni las garantías de inviolabilidad que debe tener la valija, maletín secreto en el que, muchas veces, han viajado un jamón, unos mantones de Manila, unas botellas de viejo Bardeco y hasta unas medias de señora.

Jorge de la Serna

Madrid.

corazón  
sin utilizar  
luna, y sin pregu-  
se alejaba llorando. Los  
cioso, donde la tierra, los  
almas, ducmen la misma muerte,  
acaso el gesto o la fórmula que puede  
hacer posible la felicidad.  
—¡Pierrot ha tenido una idea! (en  
lave de sol).  
—¡Pierrot ha tenido una idea! (en  
lave de sa).

El rumor cundió de casa en casa, las ventanas se cerraron estrepitosamente, los transeúntes apretaron el paso, Nadie sabía en qué consistía la idea. Nadie trataba de averiguarlo. Pero la novedad justificaba las precauciones. —Una idea tiene que ser siempre contra alguien, — había fallado la pazguatería universal.

Mame Uarñe

Niza, 1924.

## Mejor que el fiel falderillo

Aunque la moda de los perros está muy lejos de desaparecer, hay algunas parisienses que han encontrado algo mejor que el grifón belga, el chihuahua, el monpora y el pequino.

Todo el mundo puede obtener un animal de estas razas y se pasa inadvertida aun cuando el perro en cuestión haya obtenido los primeros premios en todos los concursos.

En los últimos días se vió a una dama pasearse por el Bosque de Bolonia, llevando un gato de Siam atado con una cadenita; otra lucía un conejito blanco.

Se sabe que los cachorros de león están muy de moda y que se les lleva a París en aeroplano.

Pero esto no es todo, hay más: una elegante sale todos los días acompañada de una cabrita gris que trisca libremente a su lado y se detiene en las esquinas de las calles para dejar pasar los coches antes de atravesar.

La cabrita y su dueña, pasan por doquier muy tranquilas e indiferentes al asombro que causan.

Una sociedad sin jerarquía es una casa sin escalera.

Alfonso Daudet.

No hay un solo derecho, un solo acto de justicia cuya reivindicación no choque con algunos intereses.